



Consejo de Seguridad

Distr. general
17 de julio de 2020
Español
Original: inglés

Carta de fecha 17 de julio de 2020 dirigida al Secretario General y a los Representantes Permanentes de los miembros del Consejo de Seguridad por el Presidente del Consejo de Seguridad

Tengo el honor de adjuntar a la presente una copia de las exposiciones informativas de la Directora Ejecutiva del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente, Inger Andersen, y del Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios y Coordinador del Socorro de Emergencia, Mark Lowcock, en relación con la videoconferencia sobre el tema “La situación en Oriente Medio (Yemen)”, convocada el miércoles 15 de julio de 2020. El Ministro de Relaciones Exteriores del Yemen, Mohammed Abdullah Al-Hadhrami, y los representantes de Egipto y la Arabia Saudita también formularon declaraciones.

De conformidad con el procedimiento establecido en la carta de fecha 7 de mayo de 2020 dirigida a los Representantes Permanentes de los miembros del Consejo de Seguridad por la Presidencia del Consejo (S/2020/372), acordado a raíz de las circunstancias extraordinarias relacionadas con la pandemia de enfermedad por coronavirus, las exposiciones informativas y las declaraciones se publicarán como documento oficial del Consejo de Seguridad.

(Firmado) Christoph Heusgen
Presidente del Consejo de Seguridad



Anexo I

Declaración de la Directora Ejecutiva del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente, Inger Andersen

En la actualidad, el entorno del mar Rojo y su población se ven gravemente expuestos al riesgo de un escape masivo de petróleo proveniente del petrolero *FSO SAFER*, una unidad flotante de almacenamiento y descarga que está anclada a 4,8 millas marinas de Ras Isa, en el Yemen. De acuerdo con las estimaciones, el *FSO SAFER* contiene 1.148.000 barriles de petróleo crudo ligero de Marib. Si la situación se sale de control, afectará directamente a millones de personas en un país que de por sí padece la mayor emergencia humanitaria del mundo. Destruirá ecosistemas enteros durante decenios, y trascenderá las fronteras.

Sin embargo, en este sombrío panorama, hay un punto de luz. Este desastre es totalmente evitable, si actuamos rápido. Las Naciones Unidas poseen la capacidad necesaria para intervenir y resolver el problema.

Permítaseme ofrecer algunos antecedentes. Desde 2015, no se han realizado labores de mantenimiento en el *FSO SAFER*. Se deteriora a diario, aumentando así la posibilidad de un derrame de petróleo. Si eso sucede, causará una catástrofe ambiental, que tendrá repercusiones en los ecosistemas y, posiblemente, en la vida de 28 millones de personas que dependen de esos ecosistemas para obtener sus medios de subsistencia. Por consiguiente, no es improbable que también contribuyera al deterioro de la seguridad en la región, ya que los recursos de los que depende la población se contaminarían, escasearían y serían objeto de competencia.

Se considera cada vez más probable que se den las dos situaciones siguientes. En primer lugar, que la corrosión y la falta de mantenimiento del *FSO SAFER* durante un largo período de tiempo den lugar a que parte del petróleo se filtre al mar. En segundo lugar, que una explosión y un incendio a bordo, causados por la ignición accidental del gas acumulado en los tanques de carga, den lugar a un escenario catastrófico, con una fuga masiva de la mayor parte o la totalidad del petróleo en el mar.

Un derrame o explosión de petróleo en el mar Rojo podría tener un impacto ambiental grave y duradero. El mar Rojo es uno de los repositorios de biodiversidad más importantes del planeta. En sus aguas habitan especies de importancia internacional, como tortugas, aves y mamíferos marinos. El medio marino costero de la región está formado por zonas costeras áridas, humedales costeros, manglares, pastos marinos y arrecifes de coral, que constituyen la base de gran parte de la biodiversidad singular de la región, su producción pesquera y su conservación y su valor recreativo. De acuerdo con las estimaciones, un total de 28 millones de personas dependen de los recursos naturales del mar Rojo y de la zona costera para obtener sus medios de subsistencia. Por lo tanto, más allá del impacto en la naturaleza, un derrame de petróleo o una explosión tendrían un impacto masivo en los medios de subsistencia y la salud de las personas que dependen de los recursos naturales de la zona, incluida la pesca.

Recientemente se encomendó a expertos independientes que elaboraran modelos de los peores escenarios de un derrame de petróleo y una explosión del *FSO SAFER*. Entre los posibles escenarios, el estudio constató que un derrame de petróleo en cualquier época del año supondría una inmensa amenaza a los medios de vida. No obstante, la peor situación se produciría si el derrame de petróleo ocurriera durante el período de julio a septiembre, habida cuenta de las corrientes y los vientos predominantes. Las principales conclusiones del proyecto de modelización indican las siguientes repercusiones.

En cuanto a la pesca a lo largo de la costa del mar Rojo del Yemen, el 100 % se vería afectado en los primeros días, y el costo podría aumentar a 1.500 millones de dólares en el curso de 25 años.

El cierre del puerto de Al-Hudayda durante cinco o seis meses podría generar un aumento del 200 % de los precios del combustible en el Yemen durante varios meses.

Los precios de los alimentos probablemente se duplicarían y los comerciantes que hoy operan en el puerto de Al-Hudayda tendrían que trasladar parcialmente sus operaciones al puerto de Adén, donde tendrían dificultades para dar cabida al volumen adicional.

En 2020, se concluyeron nuevos modelos de dispersión atmosférica, en los que la totalidad de la carga se consume por el fuego entre julio y septiembre, y se prevé que más de 8,4 millones de personas estarán expuestas a niveles perjudiciales de contaminantes atmosféricos. Ese modelo prevé además que se verían afectados 500 kilómetros cuadrados de tierras agrícolas a lo largo de la costa del Yemen, lo cual daría lugar a una pérdida de 70 millones de dólares en concepto de producción, a que 3,25 millones de agricultores se vieran afectados por la pérdida de cultivos y más de 8.000 pozos de agua enfrentarían peligro de contaminación.

Los efectos de los hidrocarburos en la salud de los seres humanos han sido bien estudiados, y van desde la irritación de la piel hasta el cáncer. En el caso de un derrame de petróleo, algunos compuestos de los hidrocarburos podrían bioacumularse en organismos vivos, como los mariscos, y podrían concentrarse más a lo largo de la cadena alimentaria. Los seres humanos pueden quedar expuestos a concentraciones de esos contaminantes en los alimentos, que podrían ser de órdenes de magnitud superiores a los del medio ambiente contaminado. Esto es particularmente problemático porque las personas que viven lejos del lugar del derrame de petróleo podrían verse afectadas por el consumo de alimentos procedentes de la zona afectada por el derrame.

El Gobierno del Yemen ha publicado una evaluación de los riesgos ambientales que plantea el *FSO SAFER*. También se ha emprendido la modelización de un posible derrame de petróleo, en forma conjunta con el Centro de Ayuda Mutua de la Organización Regional para la Protección del Medio Ambiente del Mar Rojo y el Golfo de Adén (PERSGA).

Aunque la costa occidental del Yemen es la que se vería más afectada, a gran diferencia del resto, los efectos de cualquier derrame de petróleo afectarían también con rapidez a los países vecinos del mar Rojo, incluidos Djibouti, Eritrea y la Arabia Saudita. Un derrame de petróleo en el mar Rojo también afectaría la demanda de pescado de todo el mar Rojo. También perjudicaría la circulación de los más de 20.000 buques que pasan por el mar Rojo cada año, lo cual podría paralizar una de las rutas comerciales más transitadas del mundo.

Una respuesta operacional a cualquier derrame de petróleo tendría que incluir la contención y la recuperación del petróleo en el mar y la limpieza de la costa y la posterior eliminación del material contaminado resultante. Incluso si las actividades de respuesta se iniciaran de inmediato después del episodio de derrame de petróleo, no obstante, los ecosistemas y las economías tardarían años en recuperarse. El conflicto en el Yemen también obstaculizaría los esfuerzos por hacer frente a una emergencia ambiental de manera oportuna y eficaz.

Sin asistencia, ni el Gobierno del Yemen ni los países vecinos tienen actualmente la capacidad de gestionar y mitigar las consecuencias de un gran derrame de petróleo y la consiguiente catástrofe ambiental. Los agentes internacionales, incluidos los

del sector privado, que normalmente responderían a esos incidentes se mostrarían reacios a desplegar su personal y sus recursos en la zona de conflicto.

Aunque PERSGA ha preparado un proyecto de plan de contingencia regional, en nuestra evaluación ese plan necesitaría un considerable apoyo adicional para que se pruebe, y se desarrolle más a fin de que se aplique en caso de un incidente.

Además, la crisis de la enfermedad por coronavirus ha relegado la cuestión del derrame de petróleo a un segundo plano en la lista de prioridades de los Estados de la región. Evitar que la crisis se intensifique es realmente la única opción para evitar una catástrofe ambiental y humana. A pesar del difícil contexto operacional, no se debe escatimar ningún esfuerzo para realizar primero una evaluación técnica y las primeras reparaciones ligeras. Ello proporcionará pruebas independientes de los pasos siguientes apropiados, a la vez que se gana tiempo adicional.

Habida cuenta de los años y el estado del petrolero, es probable que la opción más segura sea retirar el buque. Si la evaluación confirma esto, significa que tendremos que trabajar con las partes para, en primer lugar, descargar el petróleo *FSO SAFER*; en segundo lugar, remolcar el *FSO SAFER* a un lugar seguro para su inspección; y, en tercer lugar, evaluar y posiblemente dismantelar el *FSO SAFER* de manera idónea desde el punto de vista ambiental. Esos elementos se están discutiendo a diferentes niveles con los distintos accionistas. La prioridad inmediata sigue siendo la misma: evaluación y reparaciones ligeras.

Al mismo tiempo, debemos, no obstante, junto con esos esfuerzos de prevención, seguir planificando una respuesta eficaz en caso de que se produzca un derrame de petróleo.

El Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente ha venido trabajando con la Organización Marítima Internacional, la Oficina de las Naciones Unidas de Servicios para Proyectos, la Oficina del Enviado Especial del Secretario General para el Yemen, la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios y PERSGA para elaborar un plan de respuesta.

Si el *FSO SAFER* tiene filtración, posiblemente derrame cuatro veces más petróleo en el mar Rojo que el derrame de petróleo del *Exxon Valdez*, que se produjo en Alaska, en 1989, con el derrame de 275.000 barriles de petróleo, los ecosistemas y la pesca se verían dañados durante un período prolongado en el futuro. Las personas que ya se han empobrecido a causa del conflicto sufrirían más efectos sanitarios y económicos. Una crisis ambiental también podría exacerbar las divisiones regionales.

Se está agotando el tiempo para que actuemos de forma coordinada a fin de evitar una inminente catástrofe ambiental, económica y humanitaria. Por lo tanto, es imperativo que se conceda acceso al *FSO SAFER* para evaluar e inspeccionar el estado actual del buque, de modo que se pueda realizar de manera segura la evacuación del petróleo para prevenir tal catástrofe ambiental y humana.

Anexo II

Declaración del Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios y Coordinador del Socorro de Emergencia, Mark Lowcock

He informado al Consejo 15 veces sobre el petrolero *FSO SAFER* en los últimos 15 meses. En la mayoría de esas 15 reuniones informativas se ha repetido la misma información. Con pocos avances concretos, no había mucho que decir hasta hace muy poco.

Sin embargo, en mayo, una fuga en el *FSO SAFER* nos acercó más que nunca a una catástrofe ambiental. La semana pasada, las autoridades de Ansar Allah confirmaron por escrito que aceptarían una misión de las Naciones Unidas prevista desde hace tiempo al petrolero, que esperamos que se realice en las próximas semanas.

Tenemos entendido que los Estados Miembros están trabajando para ultimar la financiación para pagar la misión de las Naciones Unidas, que en la primera fase incluirá una evaluación técnica y cualquier reparación inicial que resulte posible. Los Estados Miembros también han ayudado al utilizar sus buenos oficios para abogar en favor de esa labor.

De modo que este es un buen momento para recapitular la situación en que nos encontramos en relación con el *FSO SAFER* y hacia dónde, esperamos, dirigarnos. Hay cuatro cuestiones sobre las que quisiera hoy poner al día al Consejo: en primer lugar, la reciente filtración a bordo; en segundo lugar, lo que significaría un gran derrame para las comunidades locales; en tercer lugar, lo que hemos venido haciendo al respecto; y, en cuarto lugar, lo que sucederá después.

Empecemos por el incidente que comenzó el 27 de mayo, cuando el agua de mar comenzó a filtrarse en la cámara de máquinas del *FSO SAFER*. Es difícil saber con precisión qué causó esa fuga, ya que no se ha realizado ningún mantenimiento en el *FSO SAFER* y no ha habido visitas internacionales a él desde que se intensificó el conflicto en el Yemen hace casi seis años.

El agua que entra incontroladamente en la cámara de máquinas podría desestabilizar el *FSO SAFER* y posiblemente hundir toda la estructura. Ello casi seguro provocaría un gran derrame de petróleo. Como indicó Inger al Consejo, el *FSO SAFER* contiene 1,1 millones de barriles de petróleo. Eso es aproximadamente cuatro veces más petróleo que el que se derramó en el desastre del Exxon Valdez, derrame del que el mundo todavía habla 30 años después.

Por suerte, la fuga de la cámara de máquinas fue relativamente pequeña, y los buzos de la Compañía de Operaciones de Exploración y Producción *SAFER* pudieron contenerla. Esa peligrosa labor demoró cinco días, y los buzos pasaron un total de 28 horas bajo el agua. El mundo tiene una deuda de gratitud con ellos, y quiero felicitarlos por su labor. Pero el arreglo que hicieron es solo temporal, y es imposible decir cuánto tiempo podría durar. Quizá el mundo tenga un poco más de tiempo para resolver el problema más grande, pero no mucho.

Ello me lleva al segundo aspecto: el efecto de un derrame. El Consejo acaba de escuchar a Inger hablar de las terribles consecuencias ambientales para el Yemen y sus vecinos. Un derrame también sería una mala noticia para el pueblo yemení, millones de ellos ya dependen de la ayuda humanitaria después de casi seis años de guerra y ahora una pandemia sin precedente.

Los expertos independientes han planteado lo que podría parecer un derrame importante dependiendo de las condiciones de las estaciones y otros factores. En todos los escenarios, las comunidades costeras se verían gravemente afectadas en

Taiz, Al-Hudayda y Hayya, sobre todo en las zonas controladas por las autoridades de Ansar Allah.

Si se produjera un derrame en los próximos dos meses, los expertos proyectan que 1,6 millones de yemeníes se verían directamente afectados. En esencia, todas las comunidades pesqueras a lo largo de la costa occidental del Yemen verían desplomarse sus medios de vida y sufrirían considerables pérdidas económicas. Aproximadamente el 90 % de las personas de esas comunidades ya necesitan asistencia humanitaria.

Las corrientes marinas y las condiciones de las estaciones también significan que gran parte del petróleo probablemente permanezca cerca de la costa del Yemen en lugar de dispersarse ampliamente. Como resultado, el puerto de Al-Hudayda podría verse obligado a cerrar por un período de semanas o hasta meses.

El Yemen importa casi todo, y la mayoría de las importaciones llegan a través de Al-Hudayda o del puerto de la cercana Al-Salif. La pérdida de cualquiera de esos puertos durante un período prolongado desestabilizaría las importaciones comerciales y de ayuda de alimentos y otros productos básicos esenciales. Ello infligiría un terrible sufrimiento adicional a millones de yemeníes, incluidas las personas que ya pasan hambre en Saná, Saada, Ib y otros lugares situados lejos de las zonas costeras.

También supondría otro duro golpe para la ya asediada economía del Yemen. La perturbación resultante aceleraría sustancialmente las tendencias recientes que ya están —una vez más— empujando al país hacia la hambruna. Las rutas marítimas internacionales y los Estados vecinos también se verían afectados.

Así pues, quiero dejar claro que el riesgo del *FSO SAFER* no es en modo alguno estrictamente medioambiental, por muy terrible que sea el impacto medioambiental, como ha descrito Inger. Es, también, una amenaza directa y grave para el bienestar —y probablemente, la supervivencia— de millones de yemeníes. Nos sentimos profundamente preocupados por la población, y queremos hacer todo lo posible para evitar que este nuevo golpe caiga sobre ella.

Eso me lleva al próximo aspecto que quiero abordar: el papel de las Naciones Unidas. El Gobierno del Yemen y las autoridades de Ansar Allah solicitaron oficialmente la asistencia de las Naciones Unidas en relación con el *FSO SAFER* en marzo de 2018, hace más de dos años. El primer paso tenía que ser una evaluación técnica, con el fin de proporcionar pruebas imparciales para orientar los siguientes pasos, que podrían incluir la extracción segura del petróleo y la eliminación de la estructura *FSO SAFER*, si las partes estaban de acuerdo con ello.

Durante gran parte de 2018, una ofensiva militar en Al-Hudayda respaldada por la coalición hizo que fuera demasiado peligroso visitar el emplazamiento. Sin embargo, con el Acuerdo de Estocolmo en diciembre de ese año y el subsiguiente alto el fuego en Al-Hudayda, el acceso seguro volvió a ser posible. Desde entonces, las Naciones Unidas han trabajado estrechamente con las partes para obtener las autorizaciones necesarias para que el equipo técnico de las Naciones Unidas pueda desplegarse.

El Gobierno del Yemen ha dado su acuerdo para la evaluación y ha tratado activamente de facilitar el acceso al *SAFER*. Las autoridades de Ansar Allah también han estado sistemáticamente de acuerdo, en principio. De hecho, las autoridades de Saná han enviado varias cartas a las Naciones Unidas y al Consejo de Seguridad confirmando su acuerdo. También han hecho declaraciones públicas a ese efecto.

Sin embargo, en el pasado, las autoridades de Ansar Allah no quisieron aceptar una misión en la práctica. En cambio, impusieron condiciones previas y vincularon el *SAFER* a otras cuestiones.

En mis anteriores 15 exposiciones informativas he proporcionado al Consejo un comentario continuo sobre este prolongado minué burocrático de permisos de visita que se solicitan, aparentemente se conceden y finalmente resulta que en realidad no se han concedido.

La solicitud más frecuente de las autoridades de Ansar Allah ha sido el despliegue del Mecanismo de Verificación e Inspección de las Naciones Unidas (UNVIM) a Al-Hudayda antes de que se lleve a cabo cualquier evaluación del *FSO SAFER*. Esa es una cuestión completamente ajena a la del petrolero.

Debo subrayar en ese sentido que, desde una perspectiva humanitaria, no hemos adoptado una posición sobre dónde está desplegado el UNVIM. Se trata de una cuestión política y está sujeta al acuerdo de las partes. Mi único objetivo —con el *FSO SAFER*, el UNVIM y, de hecho, toda nuestra labor— es aliviar el sufrimiento y prevenir una catástrofe humanitaria.

Las autoridades de Ansar Allah también han pedido garantías de que los trabajos de reparación se realicen simultáneamente con la evaluación. Quisiéramos hacer eso y por esa razón hemos ajustado el plan de la misión para incluir tanto una evaluación técnica como cualquier reparación inicial que sea factible. No obstante, obviamente, uno tiene que averiguar cuál es el problema antes de poder arreglarlo, y no puede hacerse ninguna de las dos cosas sin hacer una visita.

Las reparaciones iniciales, en la medida en que sean posibles, podrían llevarnos un poco más de tiempo para encontrar una solución sostenible, pero no serán suficientes para eliminar el riesgo de un desastre. Los resultados de la evaluación proporcionarán un análisis imparcial de lo que hay que hacer a continuación y del tipo de equipo y otros recursos que se necesitarán.

Sin prejuzgar el resultado de la evaluación, los expertos en este tipo de operaciones nos han dicho que debemos esperar que sean necesarias reparaciones adicionales. Sin embargo, por la razón que acabo de dar sobre las reparaciones iniciales, no saben exactamente cuáles serán esas reparaciones adicionales necesarias. Los expertos también han dicho que la extracción del petróleo es probablemente la única manera de eliminar de una vez por todas la amenaza de un derrame del petrolero de 44 años.

Esto me lleva al último aspecto que quería tratar: ¿hacia dónde vamos ahora?

La semana pasada, recibimos noticias alentadoras. Los funcionarios de Ansar Allah confirmaron por escrito a las Naciones Unidas que están dispuestos a autorizar la misión de las Naciones Unidas al *FSO SAFER*. También comunicaron su intención de expedir permisos de entrada al personal de la misión. Acojo con agrado ese anuncio.

Naturalmente, ya hemos estado en esta misma situación anteriormente. En agosto de 2019, recibimos garantías similares y, sobre esa base, desplegamos el equipo y el material de las Naciones Unidas en Djibouti con un gasto importante. Las autoridades de Ansar Allah cancelaron esa misión la noche anterior a la partida.

Sin embargo, no es demasiado tarde, y seguimos teniendo el mayor interés en ayudar. El equipo de las Naciones Unidas puede desplegarse en un plazo de tres semanas después de recibir todos los permisos necesarios. Estamos en contacto con el Gobierno del Yemen para su aprobación. Ayer también presentamos una solicitud oficial a las autoridades de Ansar Allah, que incluye detalles sobre el plan de la misión, el personal y el equipo técnico. Esperamos que esas solicitudes y otros arreglos logísticos se aprueben rápidamente, sin condiciones previas.

Las autoridades de Ansar Allah tienen, en ese sentido, una importante oportunidad para adoptar medidas que eviten que millones de sus conciudadanos sufran otra tragedia. Tenemos el mayor interés en colaborar con ellos para llevar a cabo esta misión.

Anexo III**Declaración del Ministro de Relaciones Exteriores del Yemen,
Mohammed Al-Hadhrami**

[Original: árabe e inglés]

Permítame, en primer lugar, darle las gracias, Sr. Presidente, en nombre del Gobierno y el pueblo del Yemen, por haber convocado esta importante y oportuna sesión sobre la cuestión del petrolero *FSO SAFER*, que, si no se aborda, podría provocar inminentemente una catástrofe económica y ambiental que afectaría no solo al Yemen y a los yemeníes, sino también a la región y al mundo entero.

La razón para convocar esta sesión especial era sencilla. Sabíamos que la única manera de resolver este posible desastre, que se ha alargado durante años debido a la intransigencia de los huzíes a pesar de todos nuestros esfuerzos, es presionarlos y llamar la atención del mundo sobre este asunto a través del Consejo de Seguridad. La solución a este devastador desastre no es difícil y comienza por permitir que el equipo técnico de las Naciones Unidas acceda al petrolero flotante y lleve a cabo una evaluación. Sin embargo, ese simple procedimiento nunca ha podido efectuarse porque los huzíes no lo han permitido. Con el paso del tiempo, nos hemos dado cuenta de que las milicias huzíes vieron la importancia que el petrolero *FSO SAFER* tiene para nosotros y para la comunidad internacional, y decidieron utilizarlo como moneda de cambio o factor de influencia en las negociaciones del proceso de paz, sin tener en cuenta las consecuencias drásticas que podría tener esa conducta inmoral.

Desde principios de 2018, hemos intentado, con la ayuda de las Naciones Unidas, de convencer a las milicias huzíes de que concedan acceso al equipo de las Naciones Unidas, y hemos fracasado. Sin embargo, bajo presión, los huzíes siempre hacen promesas vacías, y cuando la presión se acaba, reniegan de sus compromisos. Lo hemos visto antes en relación con esta cuestión y también con otras. Por eso necesitamos también esta sesión: para dar a entender de manera inequívoca a los huzíes que esta vez deben cumplir sus compromisos.

Cuando observamos las alarmantes consecuencias de este desastre —que, entre otras cosas, causará un derrame de más de 1 millón de barriles de petróleo crudo en el mar Rojo y el cierre del puerto vital de Al-Hudayda durante meses, pondrá en peligro la vida y biodiversidad marinas, y expondrá a millones de personas en el Yemen a gases tóxicos en caso de incendio— nos damos cuenta de que tenemos que adoptar medidas ahora.

En nuestra opinión, la mejor medida que se puede adoptar es apoyar la más reciente propuesta detallada e independiente de otras sobre el petrolero *FSO SAFER* que nos envió el mes pasado el Enviado Especial del Secretario General para el Yemen, Sr. Martin Griffiths (véase S/PV.8753). Estuvimos de acuerdo con la propuesta con la condición de que el tema del buque no se vincularía a ninguna otra cuestión o proceso en discusión.

Se proponen tres etapas. En la primera etapa se realizarían la evaluación y las reparaciones necesarias; en la segunda etapa se llevaría a cabo el mantenimiento básico para facilitar la extracción del petróleo; y en la tercera etapa se procedería a la eliminación del buque cisterna. Todos los posibles ingresos de la venta del petróleo estarían destinados a ayudar a pagar los salarios de los funcionarios públicos en el Yemen.

El Gobierno del Yemen ha aceptado eso, pero los huzíes no. Me temo que aceptar que a estas alturas los huzíes simplemente se limiten a permitir el acceso al buque tanque no resolverá el problema. En realidad, eso les permitiría una vez más proceder a manipular esta cuestión en el futuro, cuando disminuya la presión sobre el tema.

Para concluir, permítaseme una vez más expresar nuestra gratitud a los miembros del Consejo por haber respondido al llamamiento para detener esta catástrofe inminente. Espero sinceramente que esta sea la última vez que el Consejo tenga que examinar la cuestión del buque tanque *FSO SAFER*, y que el problema se resuelva antes de que sea demasiado tarde.

Anexo IV

Declaración de la Misión Permanente de Egipto ante las Naciones Unidas

Permítaseme, en primer lugar, felicitarlo, Sr. Presidente, por la eficiencia con que ha dirigido las labores del Consejo de Seguridad durante el mes de julio, así como expresarle el agradecimiento de mi delegación a usted y a los demás miembros del Consejo por esta oportunidad de abordar la cuestión del alarmante deterioro del buque tanque *FSO SAFER*.

También deseo agradecer al Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios y al Director Ejecutivo del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente sus valiosas exposiciones informativas.

La crisis en el Yemen sigue siendo una de las mayores amenazas a la paz y la seguridad internacionales, y una de las peores catástrofes humanitarias del mundo. Egipto sigue abogando por un proceso político amplio, que esté dirigido y protagonizado por el Yemen, y dé lugar a una solución pacífica del conflicto capaz de restablecer la legitimidad y la estabilidad de conformidad con las resoluciones pertinentes del Consejo, la iniciativa del Consejo de Cooperación del Golfo y los resultados de la incluyente Conferencia de Diálogo Nacional.

A ese respecto, Egipto insta a todas las partes a participar constructivamente en la labor que viene realizando el Enviado Especial del Secretario General para el Yemen en pro de un acuerdo de alto el fuego, que esté acompañado por las medidas humanitarias y económicas que se necesitan con urgencia. Egipto también exhorta a todas las partes a implementar sin más demora los acuerdos alcanzados en Estocolmo, de una manera que preserve la unidad, la soberanía, la independencia y la integridad territorial del Yemen.

Por otra parte, seguimos condenando en los términos más enérgicos los ataques contra el Reino de la Arabia Saudita y todas las acciones que siguen alimentando el conflicto en el Yemen, a la vez que violan las resoluciones pertinentes del Consejo en lo que respecta a proveer armas a los huzíes, como se señala con alarma en el más reciente informe del Secretario General (S/2020/531) sobre la aplicación de la resolución 2231 (2015).

El deterioro de las condiciones del buque tanque *FSO SAFER*, un petrolero de 44 años, representa una clara e inminente amenaza que podría en cualquier momento causar una catástrofe ambiental y económica a gran escala, que se sumaría a las terribles calamidades que ya sufre el pueblo del Yemen, además de causar daños irreversibles a los Estados ribereños del mar Rojo, incluido Egipto. Ese desastre socavaría la seguridad del transporte marítimo internacional a través del estratégico estrecho de Bab al-Mandab, que es la puerta sur para acceder al Canal de Suez.

A ese respecto, Egipto se sumó a otros cinco Estados para señalar a la atención del Consejo de Seguridad, mediante una detallada carta conjunta, de fecha 11 de marzo de 2020 (S/2020/200), los daños ambientales, humanitarios y económicos que cabe esperar.

El enfoque transaccional y oportunista aplicado por los huzíes al politizar cuestiones humanitarias y asumir el riesgo de que se produzca un desastre ecológico con tal de obtener beneficios políticos, es moralmente inaceptable e injustificable independientemente de los motivos que lo animan, sobre todo en un momento en que las ramificaciones de la pandemia de la enfermedad coronavirus se extienden por la región y el mundo.

Pedimos a todas las partes que adopten las medidas necesarias para cooperar con los organismos pertinentes de las Naciones Unidas a fin de garantizar que sin más demoras o condiciones se ejecuten las acciones de mantenimiento y aseguramiento que requiere el buque tanque *FSO SAFER*. A ese respecto, estamos dispuestos a prestar toda la asistencia técnica necesaria.

En tal sentido, insistimos en la necesidad urgente de que el Consejo de Seguridad, paralelamente a los esfuerzos que se vienen realizando para encontrar una solución política, adopte medidas inmediatas para resolver esta situación.

Anexo V**Declaración del Representante Permanente de la Arabia Saudita ante las Naciones Unidas, Abdallah Y. Al-Mouallimi**

Permítaseme, Sr. Presidente, comenzar felicitándolos personalmente a usted y a la República Federal de Alemania por presidir el Consejo de Seguridad durante este mes. Confiamos en que su liderazgo y experiencia guiarán al Consejo hacia la eficacia y el éxito. Deseo expresar nuestro agradecimiento por haber convocado esta sesión para debatir la peligrosa situación del buque tanque *FSO SAFER* y los riesgos que supone para el medio ambiente y la navegación marítima en el Mar Rojo.

Los graves peligros asociados a este buque tanque amenazan con causar daños a la parte sur del Mar Rojo y, en general, a todo el mundo, pues se encuentra en las proximidades de Bab al-Mandab, por el que transita una parte esencial de la navegación marítima internacional entre Asia y Europa. No se puede dejar de prestar atención a esta peligrosa situación y el Consejo de Seguridad es el principal responsable de garantizar la seguridad en la zona.

Entre los peligros asociados a la situación actual está la posibilidad de que se produzca un derrame de petróleo mucho mayor que el ocurrido durante el tristemente célebre desastre del *Exxon Valdez* en Alaska, en 1989. Además, de producirse el derrame, es probable que el puerto de Al-Hudayda tenga que cerrar durante varios meses, lo que provocaría una grave escasez de combustible y de otros bienes que son esenciales para el pueblo del Yemen. La industria pesquera de la región también se vería gravemente perjudicada y tardaría años en recuperarse. Por otra parte, la vida marina, el medio ambiente y las costas de mi país se verían profunda y negativamente afectados. Por último, los gases tóxicos y las nubes negras generadas por el derrame dañarían las tierras agrícolas y las granjas de una vasta zona del Yemen y la Arabia Saudita, dañando irreversiblemente la producción de frutas, granos y hortalizas, y generando un desplazamiento interno masivo de personas en todas las zonas afectadas.

El Reino de la Arabia Saudita condena las acciones irresponsables de la milicia huzí, que es la que en primer lugar ha provocado esta situación. Los huzíes siguen utilizando este posible desastre para obligar al mundo a aceptar sus exigencias políticas sin tener en cuenta el bienestar y la seguridad del pueblo yemení y de la región en su conjunto.

El Consejo de Seguridad ya ha afirmado la necesidad de hacer frente a los riesgos asociados a esta situación y ha advertido sobre las consecuencias catastróficas que tendría no resolver este problema. Lo hizo en la resolución 2511 (2020) y en el comunicado de prensa que emitió el 29 de junio (SC/14233).

Hemos tomado nota del reciente anuncio del Portavoz del Secretario General en el sentido de que los rebeldes huzíes habían aceptado facilitar el acceso al petrolero. Seguimos viendo con recelo los planes e intenciones de los huzíes y solicitamos que el Consejo se mantenga vigilante y esté dispuesto a aplicar medidas firmes y decisivas para hacer frente a esta situación y mitigar los riesgos que conlleva.

El Reino de la Arabia Saudita está resuelto a adoptar todas las medidas que el Consejo estime necesarias para hacer frente a la situación. Queremos señalar a la atención del Consejo el historial de demoras e incumplimientos de las resoluciones de las Naciones Unidas por parte de los huzíes. El Consejo no debe permitir que siga produciéndose un comportamiento tan imprudente e irresponsable. El Consejo debe velar por que se encuentre una solución política al conflicto del Yemen sobre la base de la resolución 2216 (2015), la Iniciativa del Consejo de Cooperación del Golfo y el resultado de la Conferencia de Diálogo Nacional, elementos que la comunidad internacional ha reconocido como la base de la legitimidad internacional.